

EL GOLPE DE ABRIL DE 2016¹

Lincoln Secco
Universidade de São Paulo USP/SP

Abstract

This essay traces the origins of the Brazilian Parliamentary Coup on April 2016. It considers that the end the Lulism's cycle was the result of the low prices of commodities, of the impossibility of reconciling the social classes and permanent electoral frustration of the conservative Right.

Key Words: Coup d'état; Brazil: Recent History; political crisis; PT: Brazilian Workers Party; Lulismo.

Introducción

En junio de 2013 la conciliación característica de la política brasilera terminó. El PMDB², antiguamente un partido de centro, sólo aguardó hasta el año siguiente para sobrepasar sus límites moderados. La Cámara Baja y sus aliados mediáticos se volcaron a una aventura sectaria rumbo al Golpe de Estado, que sería finalmente efectivizado en abril de 2016.

El PMDB hasta entonces siempre evitó la confrontación abierta y, por el peso de su número, era la garantía de una unión, aunque sin unidad. El partido siempre estuvo dividido por los cargos, pero unificado por el apetito. Su único programa fue la extorsión contra el gobierno. Curiosamente, las clases medias que salieron a las calles exhibían una unidad sin unión. En la ausencia de un programa común, apenas servían unidas para el ascenso *peemedebista* a la presidencia.

El papel del PMDB

El PMDB fue el artífice del Impeachment a Dilma Rousseff, atribuyéndose un rol de liderazgo poco usual en su trayectoria. En el pasado, el PMDB era moderado, aún cuando

¹REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA, N°2, Buenos Aires, enero-junio 2016; [https://politicalatinoamericana.org/revista] Una versión resumida de este artículo fue publicado en dos partes en la *Revista Brasileiros* en Le Monde Diplomatique Brasil.

² Partido de oposición moderada a la Dictadura Militar fundada en 1966 con el nombre de MDB. Movimento Democrático Brasileiro.

tuviere en su núcleo un proyecto reformador. Su caminata al centro no era su virtud, pero sí un condicionante estructural de las coaliciones en una democracia burguesa.

En los años “80, el partido contaba con un grupo de economistas y políticos caracterizados por su oposición a la dictadura y estaba compuesto no sólo por grupos regionales, sino también por tendencias³. Recordemos que el PMDB había implementado un plan heterodoxo de combate a la inflación que le había valido la victoria en las elecciones de 1986⁴. Su líder Ulysses Guimarães, a pesar de haber salido de la Democracia Cristiana y habiendo sido partidario del Golpe de 1964, se había convertido en un adepto a la redemocratización y confrontaba verbalmente con los militares.

En 1988 el PMDB dominó la Asamblea Nacional Constituyente. Se puede argumentar que el partido se identificó con el *centrão* (grupo de diputados conservadores) y toleró una Constitución socialmente avanzada porque ella tendría que ser revisada o reglamentada posteriormente⁵.

Los diputados constituyentes trabajaron en ocho comisiones y 24 subcomisiones sin un texto previo. Así, en algunas de ellas, las posiciones de izquierda tenían una relevancia desproporcional al peso conjunto en la Cámara. Ese fue el caso de la Comisión de Derechos de los Trabajadores⁶. Y, gracias al amplio movimiento popular, la Constitución fue un texto detallado exactamente para disminuir el margen de maniobra de los futuros revisores, aunque muchos diputados hubiesen querido un documento sintético. Con todos los reveses, aquella Carta nos legó, por ejemplo, el Sistema Único de Salud, el cual ni la administración neoliberal del PSDB⁷ destruyó.

Los años 90 fueron una prueba para los partidos y la constitución. El PT moderó su discurso, el PFL, que era una disidencia de la antigua Arena⁸, radicalizó su conservadurismo y el PSDB dejó de ser un partido simplemente pragmático para adherirse de una vez al capitalismo que su antiguo candidato Mário Covas concedió en 1989. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso quería integrar Brasil a la fase neoliberal de la globalización.

El resultado fue conservador no porque el PSDB precisaba arrastrar con él el atraso representado por el PFL, pero sí porque en un país periférico que nunca tuvo un Estado de Bienestar, modernizar “las relaciones de producción implicaba atacar la

³Mucinhato, Rafael (2015). *Um passo adiante, dois passos para trás: o PMDB de 1979 a 1982*, Disertación de Maestría, USP.

⁴El *Plano Cruzado* fue inspirado en el argentino Plan Austral.

⁵Ella comenzó a ser revisada em 1993.

⁶Frederico, Celso (1984). *Crise do socialismo e movimento operário*, SP, Cortez, p. 81.

⁷El Partido de La Social Democracia Brasileira, a pesar Del nombre, no posee base sindical y tiee posiciones liberales de centro-derecha.

⁸Aliança Renovadora Nacional, partido de apoyo al régimen militar. Actualmente existe bajo la sigla PP - Partido Progresista (ya tuvo otras como PDS o PPB). El Partido da Frente Liberal (PFL) es actualmente el DEM – Democráticos, um partido conservador.

Consolidación de las Leyes de Trabajo (CLT) y dejar al margen de la Historia a aquellos que Cardoso denominaba “inimpeables”.

Fiel a una balanza desregulada

El PMDB sólo tuvo el comando del país durante la gestión del presidente José Sarney, que nominalmente pertenecía a sus cuadros. El partido dominaba la Cámara y tenía el liderazgo de Ulysses Guimarães. Sólo que Ulysses fue un fracaso como candidato a presidente y el PMDB pareció hibernar durante los años „90. Aún así, lanzó la candidatura igualmente fracasada de Orestes Quercia, ex-gobernador de San Pablo. Después de eso, se contentó con ser socio de todos los gobiernos sin jamás lanzar candidatos a presidente.

El PMDB no tuvo con Cardoso la misma relación que mantuvo con el PT. Éste siempre fue un partido mayor que el PSDB, internamente dividido en tendencias y dotado de un liderazgo popular. Cardoso disminuyó la fuerza de los gobernadores y, así, reforzó al PMDB de la Cámara. Él centralizó en el Ejecutivo federal todas las decisiones importantes sobre política económica. Los Estados perdieron sus bancos estatales, que fueron privatizados y, a partir de mayo del 2000, tuvieron que seguir la ley de responsabilidad fiscal que impone a los gobiernos de todos los niveles un límite para los gastos públicos.

Durante la crisis del gobierno tucán⁹ en su segundo mandato, aún cuando el PT dirigía las manifestaciones en la calle y liderazgos aislados sugiriesen la renuncia de Cardoso, el partido jamás contó con el apoyo del PMDB (y obviamente tampoco de los Medios de Comunicación) para golpear a un presidente de popularidad baja. Además de eso, el PMDB nunca impidió las principales votaciones del gobierno en el Congreso. La más importante de ellas fue la reelección en que el Ejecutivo compró parte de la Cámara.

El segundo gobierno de Lula fue aquel que más se aproximó al PMDB, en el cual este último aceptó el trípede social del lulismo: políticas de transferencia de renta, aumento del salario mínimo y ampliación del consumo. Hubo mucha agitación social, pero la gobernabilidad jamás estuvo amenazada hasta 2014.

El problema de llegar a una reconstitución histórica del Brasil reciente es entender por qué la polarización tan radical pos 2013 es una forma de apariencia necesaria de un país gobernado por fuerzas más convergentes de lo que ellas eran en los años 90. En ese entonces, el PT tenía la forma de los núcleos de base y apoyaba una explosión de huelgas. Después, se transformó un partido de parlamentarios y en el gobierno aceptó buena parte del paradigma económico liberal.

La cuestión es que la oposición al PT ya no gozaba de confianza en sí mismo y perdía las esperanzas de vencer en las urnas. Hasta que las jornadas de junio de 2013 tuvieron lugar. Ellas fueran impulsadas por las empresas oligopólicas de omunicación, por una

⁹Tucán: Ave que simboliza el PSDB.

camarilla de políticos corruptos y sustentadas por acciones judiciales espectaculares y marchas de sectores medios deformados.

Con tal arsenal, el PSDB y nuevas aglomeraciones deformes como la Red (partido liderado por la ex-senadora petista Marina Silva) se fortalecieron electoralmente. El PMDB se dividió y en la práctica navegó con un pie en cada canoa. Logró mantener al Vicepresidente en la lista petista y, en realidad, apoyar al PSDB.

La derrota electoral sorprendió al círculo conservador. Y la frustración sólo dejó la alternativa del Golpe. La presidenta no podía gobernar más porque el Congreso se había amotinado luego de su reelección. Sus seguidores demoraron en salir a las calles porque en verdad ya no la apoyaban más. Ella adherirá a las tesis económicas del adversario y anunciaba el ajuste fiscal, disminución de derechos de los empleados, ley antiterrorismo y nuevo ataque a la previsión social. Pensaba imitar a Lula, pero invirtió el orden. Su ajuste venía en el II mandato y sin el ciclo favorable de las commodities. Aún así, la izquierda volvió a las calles en diciembre de 2015 para defender la legalidad.

Las Marchas ‘Populares’ por el Juicio Político

Las manifestaciones por el Golpe parlamentario comenzaron después del inicio del cuarto mandato presidencial del PT en 2015. En la época, una ilustración del caricaturista Laerte exhibía a un hombre de traje, pero infantilizado. Él aprendía a andar en una bicicleta cuyo diseño emulaba la palabra “Golpe”. Con las manos levantadas, decía: “Mirá má! Sin los militares...”

La ironía desvelaba muchos sentidos: el aprendizaje tardío de lo que no se hizo en la infancia (al final, ningún niño puede ser llamado de “infantil”); las críticas irracionales a las ciclovías implantadas por la administración municipal del PT en San Pablo; los cambios de forma del golpe de Estado en América Latina...

La mayoría de los manifestantes del 2016 ya no cree verdaderamente en Dios, Patria y Familia. Las iglesias eran muchas, la patria sólo de botines y los carteles en la avenida eran escritos en inglés. Desaparecía, al menos por lo pronto, el componente militar. ¿Y la familia? Bien, ¡Ella no era más la misma!

Bastó la idealización de jueces formados en el odio a la política y la diseminación de la desinformación mediática. Los medios de comunicación funcionaron así como una gran selfie para los que salieron los domingos y desfilaron sus resentimientos. Era la *ournée des dupes*¹⁰. Y de ella la Derecha intentaba mostrarse.

Por formación teórica, la Derecha Latinoamericana oscila entre su formación liberal y las recaídas autoritarias; por su constitución social, teme cualquier ascenso de los pobres; y por su práctica política es siempre oligárquica. No está acostumbrada a movilizaciones en las calles y cuando ellas la favorecen, se rebelan torpes para conducirlos.

¹⁰La expresión surgió en la época de Richelieu (1585-1642) para expresar una actitud engañosa en política: un día de idiotas (entendidos aquí también en el sentido de aquella persona volcada solamente para su pequeño y singular círculo de intereses).

En el caso brasilero fue evidente que la incapacidad de vencer en la urnas hizo que la derecha convencional se viese superada por la derecha moderna, capaz de usar redes sociales y distorsionar las formas de la izquierda. Así, el MBL copiaba al MPL¹¹. Su independencia de siglas partidarias le permitía la audacia de las calles. Como su existencia era virtual, hasta su nombre podía ser “revoltados on line”. Su organización no es presencial, sus demandas no pueden ser reales, su *Leitmotiv* no es el puesto de salud, la guardería del barrio o el desempleo, pero sí una abstracción. ¿Cuál?

Corrupción

Problema secular en Brasil; el arte de hurtar el bien público fue un tema de los textos periodísticos de opositores más que de protestas públicas. Mismo bajo el discurso “ético” del PT en sus campañas electorales, eso jamás movilizó sus encuentros en los años 80. La única campaña masiva contra la corrupción después de la democratización fue, irónicamente, la de otro *impeachment* en 1992, cuando Fernando Collor fue alejado del poder porque una Comisión Parlamentaria de Investigación había comprobado que su ex-tesorero de campaña, PC Farias, continuaba pagando sus cuentas con dinero obtenido por medios dudosos.

En el gobierno, en la crisis política del 2005, el PT enfrentó un ataque mediático y parlamentario antes que movilizaciones en las calles. Eso se transformó después del 2013 no sólo porque la crisis económica y los cambios en la estructura de clases se combinaron. Hay también una razón ideológica que es estructural.

La corrupción es un mal visible, especialmente la de gobiernos de los cuales la prensa no gusta. Pero ésta es inherente al capitalismo en cuanto al lucro. Obviamente ninguna élite establecida cuestiona la „plus valía“. Así, los problemas sociales precisan ser derivados del nivel de carga social del excedente económico, de la disputa del presupuesto público. Lo que no significa tolerar el desvío de recursos públicos. Sólo que no es una anomalía, un punto fuera de la curva de un capitalismo civilizado, momentáneamente perturbado por corruptos y „populistas“ de izquierda.

Sucede que los sectores medios se juzgan más informados por la lectura de *best sellers* de Historia de Brasil y por ser espectadores de noticieros y páginas web tendenciosos. Sin embargo, son deformados por la ausencia organizativa y la incapacidad de actuar como clase.

Para ellos la corrupción deja de ser un acontecimiento concreto a condenar para convertirse en una abstracción: el mal absoluto. Ellos no pueden destaparlo porque si lo hicieran, muchas personas sinceramente indignadas con la malversación de dinero público se verían a sí mismas en el papel de evasor de impuestos, de proveedor de coimas, de transgresor, de pequeño traficante...

La indignación selectiva no se dirigió contra la corrupción y sí contra un partido, en el sentido amplio del término. Antes el comunismo, después el PT como una sinécdoque. El

¹¹*Movimento Brasil Livre* congrega jóvenes de derecha que ayudaron a organizar las movilizaciones por el *impeachment*. El MPL (oferecer o *Passe Livre*) es autonomista y desencadenó las jornadas de junio de 2013.

hombre Ofere, fuese empleado *promotor* de la Justicia Militar o juez, no ofrecer en ensanchar una ofrec contra el Gobierno de San Pablo, ofrecer o a hace ofrecer en un barro de sospechas de corrupción.

Ante una indignación creciente y distorsionada, el Gobierno Federal no ofrece que era preciso dar una respuesta al tema de la corrupción, exponiendo sus entrañas. El PT propuso ofrecero ad el ofrecer a de lo público de la política. Mientras tanto, mantuvo en su campaña de 2014 el mismo *modus operandi* que ya había llevado a dos presidentes del partido y ofrec dirigentes a la justicia.

Al mismo ofere, no ofrecer al partido informal y policial que se formaba al interior del propio gobierno y del judicial. Respetó la ferecer de quien tomó posición dentro de las instituciones. Preso en su republicanismo celestial, fue tragado por la tierra movediza de la ofrece política. Quiso ser republicano en la ofrecer en vez de serlo en el *Planalto*. Debería haber sido socialista en las calles. Pero hasta para eso el año 2015 ya era tarde.

Rumbo al Juicio

En la segunda vuelta de 2014 el gobierno, como siempre, hizo su discurso de izquierda e ofrece que volvería en seguida a pactar con las clases dominantes. Pero ofrec fin del “ciclo de las commodities” los ofrecer a de clases no cupieron en el mismo presupuesto público.

El día 15 de marzo de 2015, de acuerdo ofrec Instituto Datafolha, 210 mil personas salieron a las calles en San Pablo para destituir a la presidenta Dilma Rousseff. Si el número de personas disminuyó después, como veremos, el 13 de marzo del año siguiente los manifestantes se duplicaron para parar el país de nuevo un... domingo. Atomizada en su cotidianeidad, la ofrec media exhibió su unidad, aunque no una unión. Ésto lo facilitó el mes de marzo, cuando la declaración de impuestos de renta unifica el ofer al gobierno y a sus gastos sociales. Los mismos que ella demandó en 2013.

Las reivindicaciones que las manifestaciones de junio presentaban, tenían dos caras. La ferecer a de derechos ofrecer una demanda de derecha: más Estado con menos Estado. Servicios públicos con menos impuestos.

Al movilizarse, la Derecha generaba, sorprendentemente, la búsqueda de la conciliación permanente por parte de la izquierda gobiernista y no una respuesta movilizadora. Se trata de una característica “estructural” de la Izquierda institucional. La Izquierda se vuelve pragmática y la Derecha ideológica ¿Inversión de papeles?

Ni tanto. La recaída en el extremo es más seductora para quien está en la oposición: pero la ofrecer a inversión es otra: mientras la extrema derecha se impone por el bajo fere teórico y vulgariza los valores liberales de la derecha conservadora, en la izquierda sucede lo opuesto. El reformismo empobrece la ferec de forma proporcional a su éxito electoral y es una parte de extrema izquierda (hoy autónoma de los partidos políticos) quien retoma la raíz crítica del ofrecer a radical.

Tal vez eso explique la parálisis del II gobierno de Dilma y su ofrecer un programa de izquierda para la crisis política y económica que comenzó a enfrentar luego de su victoria electoral.

2015

Si hay una virtud en el PMDB es la de no tener ninguna. Sin principios, exhibe el oportunismo absoluto. Así, reunió al bajo clero de la política, desterró al PT y sacó de escena a los partidos “ideológicos” de la derecha: el PSDB, DEM y PPS pasaron a ser liderados por diputados cuya fama duró 15 minutos: Jovair “no se qué”, un cierto Rogério Rosso, Paulino da Força¹² *et cetera*.

El senador de Minas Gerais Aécio Neves (PSDB), candidato derrotado en las elecciones, y el gobernador de San Pablo Geraldo Alckmin, no deseaban un golpe rápido. El primero, partidario del golpe por el TSE (Tribunal Supremo Electoral), usaba el traje de “minero conciliador”, pero nunca de noche, cuando la vestimenta era la del tío de las fiestas sin fin de la Zona Sur carioca. El gobernador paulista que esperaba llegar al poder en 2018 salía de su alejamiento apático y estrenaba en las movilizaciones. Ambos fueron expulsados como ventajistas y se vieron suplantados por el radicalismo del presidente de la Cámara: Eduardo Cunha.

En 2015, el PMDB resolvió impedir gobernar, obviamente sin largar los cargos ministeriales. Sucede que entre las derrotas impuestas a Dilma en el Congreso, el apoyo público a las manifestaciones políticas de la derecha y una traición del vice-presidente Michel Temer, el PMDB llegó a pagar el costo de una lucha política interna que no estaba en su naturaleza.

En menos de un mes el partido se alió por mayoría a un golpe travestido de *impeachment*, sustentó un presidente de la Cámara a orillas de un proceso de casación y Temer consiguió destituir al líder de la bancada parlamentaria para, en seguida, vetar la generación de nuevos liderazgos al partido. El líder Picciani volvió al comando y mantuvo su compromiso con Dilma Rousseff, pero se convirtió en un líder sin liderados.

El pedido de Juicio Político fue aceptado por el presidente de la Cámara, Eduardo Cunha, el 2 de diciembre de 2015. Cunha era acusado por el Consejo de Ética de la Cámara de Diputados por haber mentido. Él negó tener cuentas secretas en Suiza, pero después fueron descubiertas. El PT decidió votar a favor de abrir un proceso en la Cámara contra él. Por venganza, Cunha abrió el proceso de Juicio de la presidenta Dilma Rousseff.

El MBL, Revoltados On Line y otras organizaciones llamaron a la población a movilizarse, pero apenas 40 mil personas se reunieron en la avenida Paulista el 13/12. El 16/12 55 mil personas salieron a las calles de San Pablo a favor del gobierno.

El propio PMDB estaba dividido sobre el golpe de Estado. El día 16 de diciembre de 2015, el Presidente del Senado Renan Calheiros reclamó por la decisión de la ejecutiva nacional del PMDB de cambiar las reglas de afiliación. Su frase puede ingresar a la pequeña historia de su partido: “El PMDB es un gran partido que no tiene dueño ¿Cómo

¹²Diputado Federal ligado a Força Sindical, central de trabajadores que controló el *Sindicato dos Metalúrgicos de São Paulo*.

es que la ejecutiva podría decir ahora quién es el que va a poder entrar? ¿El PMDB pasará a tener dueño? Eso es un horror, un retrocesso”¹³.

Más allá de la marginalización de una minoría *peemedebista* pro-gobierno, el guión del golpe incluyó la idea de que Dilma no podría hablar porque los cacerolazos impedirían la audiencia. Eso sucedió desde el discurso en red nacional del 8 de marzo de 2015 y se repitió en los programas del PT el 5 mayo y el 6 de agosto. Obviamente, eso no era verdad, porque el barullo se restringió a los barrios ricos de las grandes ciudades. Para corregir el problema, *Rede Globo* se encargaba de repercutirlo para toda la población como si fuese una onda sonora nacional.

De igual forma, las protestas convocadas por Globo y con números inflados por la policía militar jamás representaron el pensamiento de la mayoría. Insatisfecha con el gobierno, la población a pesar de eso no se solidarizaba con el odio de aquellos manifestantes. Las protestas de 2015 fueron mayores el día 15 de marzo de 2015, pero se desmoronaron el 13 de diciembre. La nueva corrección vino el 13 de marzo de 2016 cuando subió el número de golpistas en las calles después del secuestro de Lula por la Policía Federal (PF) el 4 de marzo y después del ajuste en la hoja de ruta de las denuncias en la operación *Lava Jato*.

El jueves 03/03/2016, el periódico semanal “*Isto É*” publicó la denuncia premiada del senador Delcídio do Amaral, un ex-tucán y ex-petista. En la misma, el ex-líder del gobierno en el Senado afirmaba que Dilma y Lula habían actuado para obstruir la Operación *Lava Jato*. Extensos reportajes sobre los supuestos inmuebles de Lula fueron sumados a los noticieros nocturnos de TV¹⁴.

El secuestro de Lula realizado por la PF (Policía Federal) fue hecho mediante una figura jurídica sólo utilizada cuando el que debe declarar se niega a presentarse en la Justicia. No era su caso, evidentemente. Lula fue extrañamente llevado a declarar en el aeropuerto de Congonhas, en San Pablo y no en una delegación de la PF. No se sabe si el plan era llevarlo frente al juez Sergio Moro, en Curitiba y ni si alguien habría impedido el embarque del ex-presidente. Moro estaba en el auge de su celebración mediática como héroe nacional en la lucha contra la corrupción.

En seguida un oscuro promotor de la Justicia Federal solicitó la prisión de Lula, sin éxito. El 16 de marzo Sergio Moro divulgó a la prensa una escucha de una conversación telefónica entre la presidenta Dilma y Lula. Ella acababa de informarle que lo nombraba Ministro de la Casa Civil, en una tentativa desesperada por aglutinar la base de gobierno de la cámara en torno al liderazgo del ex-presidente.

La prensa local interpretó la escucha ilegal de otra manera: como una tentativa por sacar a Lula de la jurisdicción de Moro, pues como Ministro el sólo podría ser juzgado por el Supremos Tribunal Federal. La Justicia anuló la nominación de Lula al ministerio y él pasó a hacer la articulación política de salvación del mandato de Dilma informalmente en

¹³*El Estado de S. Paulo*, 17/12/2015.

¹⁴Singer, André. “Roteiro de um Golpe?”, *Folha de São Paulo*, 26/3/2016, p. A2.

un hotel de Brasília. La escucha impactó en el país y en muchos corresponsales extranjeros. Hasta para *The Economist*, Moro parecía haber exagerado.

La prensa loca

Moro explicó que el „mandatario de la República no tiene privilegio absoluto en el resguardo de sus comunicaciones“, como demuestra „el precedente de la Suprema Corte norteamericana en el caso „US vs Nixon“, en 1974. El español El País notó en el caso “Watergate, quien grabó a escondidas a sus adversarios no era un juez, pero sí un presidente”¹⁵...

En todo el país pequeños grupos de clase media golpearon cacerolas y salieron a las calles pidiendo prisión para Lula. Un caso escandalizó a Brasil en aquel momento: una médica de Rio Grande do Sul se negó a atender a una bebé ¡Porque era hija de una petista! Cabe recordar que varias asociaciones médicas se movilizaron contra el gobierno por un programa „mais médicos“ que contrató médicos cubanos y de otros países para actuar en las regiones pobres y poco interesantes para los profesionales brasileiros. Al llegar los médicos cubanos a los aeropuertos hubo protestas de estudiantes de medicina de corte racista.

Entidades comerciales y empresariales pasaron a apoyar financieramente actos contra el gobierno, especialmente la FIESP, representante de las industrias de San Pablo. *Ordem dos Advogados do Brasil* también se sumó al golpe. Se formalizaba una alianza del empresariado y de la clase media.

Las centrales sindicales se movilizaron contra el juicio político de Dilma. La excepción fue *Força Sindical* que representaba cerca del 10% del movimiento sindical. Pero mismo ella no fue unánime. El 19 de marzo casi cien mil personas fueron a la avenida Paulista en defensa del mandato de Dilma. Después hubo otras manifestaciones de la izquierda, mientras que la Derecha se guardaba sólo para reaparecer en las calles a festejar en el día del juicio.

Lula hizo un discurso conciliador, porque estaba en negociaciones con parlamentarios para evitar el *impeachment*. Ya el PT había aprobado una resolución solicitando que Dilma Rousseff bajase la tasa de interés y usase parte de los 350 billones de las reservas cambiarias para invertir y generación de empleo. El PT lanzó una cartilla llamada “El futuro está en retomar las transformaciones con 22 propuestas”. El documento declaraba explícitamente que “el ajuste positivo de las cuentas externas, con la desvalorización del real y la sustitución de importaciones, apuntando a superávits comerciales crecientes y hasta saldo positivo en la balanza de pagos, también abre camino para la utilización de parte de las reservas internacionales en inversión pública”. Pero en la ceremonia de nombramiento de Lula como Ministro de Jefe de la Casa Civil, ella mantuvo la postura de defensa de la justicia fiscal y monetaria.

El golpe de Estado fue aprobado en una lamentable sesión de la Cámara de Diputados un domingo, 17 de abril. Los diputados dedicaron su voto a Dios, a la familia, a la Iglesia, a

¹⁵El País, 20 de marzo de 2016.

la esposa (mientras que algunos moralistas enviaban mensajes también para mujeres de programa¹⁶). Fueron 367 a favor, 137 en contra y 7 abstenciones. Después el golpe fue refrendado por el Senado.

Las acusaciones

Dilma fue acusada de editar decretos complementarios sin la autorización del Legislativo. Fernando Henrique Cardoso firmó más de cien decretos de ese tipo en su gobierno. Las cuentas de Dilma fueron rechazadas por el tribunal de Cuentas de la Unión (TCU). Sin embargo, ¡Ese mismo tribunal había solicitado a la Presidenta la edición de uno de esos decretos! Éstos ni siquiera fueron firmados por la presidenta. Más allá de eso, se trataba de una práctica normal de reasignación de gastos dentro del presupuesto y sin comprometer la meta anual de gastos. La oposición confundió deliberadamente la gestión presupuestaria con la gestión fiscal.

Dilma también fue acusada por *pedaladas*¹⁷ fiscales, o sea, de usar dinero de bancos públicos para pagar un programa de asistencia a agricultores y, así, disfrazar una violación de la ley de responsabilidad fiscal. Antes ella ya estaba acusada de hacer lo mismo en relación a programas sociales. Pedalada “es el atraso en el pago a los bancos que pagan los programas sociales de gobierno. Los bancos pagaban puntualmente, por eso recibían después (con atraso) el resarcimiento de sus gastos. Es verdad que los jueces se dividieron en torno a la legalidad de las pedaladas” Juristas opositores consideraron los atrasos en los pagos como una operación de crédito, o sea, un préstamo ilegal para burlar al Congreso respecto al cumplimiento de la ley de responsabilidad fiscal. Igualmente, el TCU aceptaba esa práctica como una operación perfectamente normal hasta el año 2015, cuando modificó sin aviso previo su concepción.

En la práctica Dilma Rousseff fue acusada de, en situación de crisis económica, optar por no atrasar el pago de beneficios sociales (como el Bolsa Familia, programa habitacional, becas de estudio, apoyo a agricultores, etc.) y sí el pago a los bancos. Por fin, el juicio exige el dolo (la intención de defraudar al fisco y burlar al Congreso), totalmente inexistente en el caso.

El hecho de que las “pedaladas” hayan sido practicadas por todos los gobiernos estaduales cotidianamente y de haber sido una práctica de los ex-presidentes Cardoso y Lula, no bastó para que el Congreso rechazase el pedido de *Impeachment*. El propio relator del proceso en el senado, Antonio Anastasia (PSDB), cometió las “pedaladas fiscales” cuando fue gobernador de Minas Gerais. Pero no tuvo ninguna vergüenza de juzgar a Dilma por supuestos hechos que el mismo cometió.

La cuestión es que las llamadas “pedaladas” nunca fueron motivo para impedir a un funcionario. Más importante que la defensa técnica hecha por el gobierno, aunque consistente, era el nuevo principio que se establecía en Brasil desde el juicio del *mensalão*: la selectividad. ¿Cuál es el símbolo de la justicia? Una de las divinidades

¹⁶ *Folha de S. Paulo*, 16 de abril de 2016.

¹⁷ “Pedalada” é uma referência a um drible futebolístico típico do ex-jogador Robinho, do Santos FC. É um sinônimo do famoso “jeitinho brasileiro” que na cultura nacional realça a suposta esperteza dos brasileiros.

romanas, la “Iustitia”, usaba una venda en los ojos. Aunque también, como la diosa Fortuna. El Derecho y el capitalismo deberían ser ciegos. Obvio que no lo son. Pero la justicia precisa ser formalmente imparcial. Y no parecía más.

Finalmente, después de haber cumplido su papel histórico en la Comedia del *Impeachment*, Eduardo Cunha se tornó innecesario. El día 5 de Mayo el STF lo alejó de la presidencia de la Cámara. El tribunal esperó a que presida el *Impeachment* para después acatar una medida de cinco meses atrás que, en carácter de urgencia, suspendía su mandato. Él fue quitado de su cargo bajo el falso argumento de que sería inmoral que asumiera la presidencia de la República en caso de viaje del presidente interino Michel Temer. Pero ¿Cómo él podía tener condiciones morales para presidir otro poder de la República como es la Cámara y de presidir el Juicio de un presidente de la República? El STF podría alegar antes que no quería intervenir en otro poder y tumultuar todavía más la batalla entre el Ejecutivo y el Parlamento.

Pero, ¿Qué terminó haciendo después? ¿Suspendió el mandato del presidente de la Cámara! Ni existía previsión constitucional para eso. Sólo la Cámara podía aprobar una suspensión o la privación de un mandato. Brasil ingresaba en un desorden constitucional. A tal punto que un diputado petista, Paulo Teixeira, ingresó el 5 de Mayo con un pedido a aquella suprema corte para anular todos los actos de Cunha, lo que significaba la nulidad del proceso de *impeachment*. Pero el pedido fue negado al día siguiente.

El 9 de Mayo, el presidente interino de la Cámara, Waldir Maranhão (PP), decidió anular la votación del Juicio y solicitar al Senado la devolución del proceso a la Cámara Baja, causando una agitada polémica en los medios políticos y jurídicos. Él tomaba el pedido de nulidad de la votación hecho por la Abogacía General de la Unión (AGU). Así y todo, el presidente del Senado Federal, Renan Calheiros, prosiguió el rito procesual sin tomar conocimiento de aquella decisión.

Nadie sabe exactamente lo que estuvo por detrás de la intempestiva decisión. El Diputado Cunha había acumulado una larga experiencia en la vida pública y una habilidad extrema para construir redes de “lealtad” en el parlamento. Se sospechaba de qué coimas recibidas de empresas para él habían sido distribuidas para financiar la elección de decenas de otros parlamentares. Así, su influencia era una mezcla de liderazgo político y financiero, además de conocimiento de secretos de sus aliados y adversarios.

Al ser defenestrado por el STF tras haber cumplido su misión en el golpe, podría haberse sentido abandonado. El presidente interino mantenía una doble fidelidad: al gobernador de su estado, Flavio Dino (PC do B), y a Eduardo Cunha, de quien era vice. Así, apoyó todas las maniobras para evitar la casación de Cunha por el Consejo de Ética de la Cámara. Y, por fin, votó contra el *impeachment* a pedido del gobernador comunista Flavio Dino. Cunha y Calheiros atacaron a Waldir Maranhão, mientras éste decía defender la democracia. El hecho es que Cunha tuvo todo el tiempo para negar el pedido de la AGU, pero lo dejó sin respuesta hasta el día de su propia queda. Alegó que exactamente en aquel día tomaría una decisión al respecto. Por fin, la solicitud del gobierno se basaba especialmente en la violación de una formalidad procesual. La Ley del *impeachment* prohibía a líderes de bancadas de orientar públicamente el voto de sus liderados durante

el proceso, ya que el parlamentario debería votar exclusivamente de acuerdo con sus propias convicciones individuales. Era una pura maniobra técnica del gobierno, pero que tenía amparo legal. Pero, Eduardo Cunha tiene entre sus atributos, un sólido conocimiento de la regimentación interna de la Cámara y, ciertamente, no le pasó desapercibida la violación de aquella norma mientras él presidía el proceso. ¿Por qué habría dejado una brecha abierta para la posterior contestación del gobierno? ¿Sería más una carta en la manga para futuras demostraciones de fuerza? No se sabe, apenas que el actuó como el conejo en el escenario, mientras uno de los jueces del STF actuó como ilusionista y lo escondió en el sombrero.

Tanto Cunha, como Maranhão y Renan eran políticos investigados por corrupción. El vice-presidente Michel Temer fue citado por dos delatores de la operación Lava Jato. También el presidente del PMDB, el senador Romero Jucá (RR)... Lo que daba más dramatismo a la crisis política y reducía la antipatía por Dilma Rousseff sin sus momentos finales de poder era que ella no fue jamás acusada de corrupción, al contrario de sus opositores. Para corregir también eso, el Procurador General de la República ingresó con una acción contra ella por supuestamente intentar obstruir investigaciones contra el PT. Incluso así, ella jamás fue envuelta directamente en casos de corrupción.

¿Golpe Frio?

La disputa por la memoria comienza en el presente. No es fácil definir la crisis política de Brasil porque no se asistió un clásico Golpe Militar. Mientras los presidentes de países sudamericanos oscilaron entre el silencio y la condena explícita del golpe de Estado, las empresas oligopólicas de información brasileras pasaron a divulgar diariamente argumento de que no hubo golpe en Brasil porque todo se dio dentro de la ley.

A pesar de eso, los dueños de esos periódicos y redes de televisión y radio se extrañaron de que su tesis, que indica que Dilma Rousseff salió por ser culpable de algún crimen, no fue aceptada incondicionalmente en el exterior. El corresponsal Glenn Greenwald de la CNN exhibió el contraste de un parlamento cubierto de sospechas de corrupción dando un golpe en una presidenta sin ninguna acusación contra ella. Él definió: un “*impeachment* con medios antidemocráticos”¹⁸.

Para otros, aunque no se trate de un golpe de Estado, no deja de ser una condena exagerada y anormal para una pequeña maniobra fiscal. El hecho es que, al contrario de las redes de televisión brasileras, la mayor parte de la prensa en el exterior registró la versión de los defensores del Gobierno Dilma Rousseff como en el caso de *Al-Jazeera*, da la TV portuguesa y de periódicos como *The Guardian*. El 31 de Marzo de 2016 el diario francés *Le Monde* declaró: “Brésil: ceci n'est pas un coup d'Etat”, pero el 24 de Abril se retractó por haber seguido, apenas, lo que la prensa brasileras decía. El 17 de Marzo de 2016 el corresponsal Jens Glüsing (*Der Spiegel*) escribió sobre el *Kalter Putsch* (Golpe Frio) en Brasil y después describió el día del impeachment con la expresión:

¹⁸<http://edition.cnn.com/videos/tv/2016/04/18/intv-amanpour-glenn-greenwald-dilma-rousseffimpeachment.cnn>

Aufstand der Scheinheiligen (motín de los hipócritas). La palabra también sirve para “carolas”. Recordemos que varios diputados evangélicos dedicaron sus votos a Dios, mientras pensaban en los futuros cargos en el nuevo gobierno.

El 17 de Abril de 2016 el argentino Página/12 habló de “golpe institucional”. En el Washnigton Post apareció la expresión “soft coup” y otros analistas tentaron definir un “nuevo tipo de golpe”. Al final, si hubo toma de poder por acusaciones frágiles, juzgamiento selectivo de la Presidenta y por diputados corruptos, por otro lado no hubo ninguna flagrante violación de la letra de la Ley, aunque sí de su “espíritu”.

¿Hubo un centro operacional del Golpe? Seguramente no fueron sólo los políticos. Ni Cunha, que actuó por venganza. Ni Temer, que traicionó deliberadamente a la presidenta Dilma. No fueron personas, fue una operación conjunta del Poder Judicial con las grandes empresas de comunicación. Algunos hablaron en interés de los Estados Unidos, ya que Edward Snowden reveló que la red privada de computadoras de Petrobrás fue monitoreada por la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos (NSA). ¿Para qué es que ellos las monitoreaban? Ciertamente, no era espionaje tecnológico. Los EUA no precisaban de eso ¡No de Brasil!

¡Al mismo tiempo podemos preguntar si las informaciones de la corrupción en Petrobrás no fueron penetradas por los EUA! ¿Y en cuanto a las promesas del Senador opositor del PSDB José Serra a Chevron (empresa petrolera estadounidense), de acuerdo con Wikileaks? Aunque Dilma haya sido alejada con base en acusaciones insignificantes, la prensa y la oposición hablaron todo el tiempo del escándalo del “petrolão”. De todas maneras el Gobierno de los Estados Unidos guardó silencio sepulcral acerca del golpe en Brasil, recusándose de dar apoyo a cualquiera de los dos lados. Solamente en América del Sur el gobierno petista tuvo un apoyo verbal de líderes políticos.

La operación Lava Jato, liderada por fiscales de Curitiba, descubrió y llevó a prisión a grandes empresarios y varios políticos del PT y de los partidos aliados. Las acusaciones premiadas (una institución jurídica nueva en Brasil) también levantaron sospechas contra políticos opositores, entre ellos el candidato del PSDB Aécio Neves, derrotado en las elecciones del 2014. También Fernando Henrique Cardoso fue denunciado por su ex-amante de pagar su silencio en el exterior a través de una empresa de personas conectadas con él. Pero injustificadamente la justicia fue siempre muy lenta e ineficaz contra personas de otros partidos...

En el inicio del año 1933, el llamado *Machtergreifung* (toma del poder) fue sólo una invitación que el Presidente Hindenburg le hizo a Hitler para el cargo de Canciller! Por más de un año los nazis todavía mantuvieron a Hindenburg en su cargo. En 1964 la Cámara brasileira declaró la vacancia del ejecutivo y, después, eligió a Castelo Branco.

Oficialmente, la Dictadura Militar fue fruto de una “revolución”. Ciertamente son situaciones incomparables en su tragedia, pero no significa que en Abril de 2016 no hubo una ruptura con el contenido de las normas que rigen las instituciones, más aún que ellas hayan sido formalmente regidas.

Después del golpe

El nuevo gobierno ya había presentado un programa incluso antes de existir. Se llamaba “Un puente para el futuro”. Era un enmarañado ultraliberal que decía explícitamente: “Para eso es necesario en primer lugar acabar con las vinculaciones constitucionales establecidas, como en el caso de los gastos en salud y en educación”. El documento del PMDB es claramente semi-parlamentario. El PSDB también defiende el cambio de sistema, pero la población es históricamente contra tal transformación.

La crisis no terminó con la deposición de Dilma Rousseff. El país asistió a la muerte lenta del sistema político heredado de la Nueva República. El PMDB que siempre fue un agregado de liderazgos regionales, sin candidato viable a la presidencia y sin programa alguno, llegó al poder sin voto y simulando tener ideas. El PSDB perdió el liderazgo ideológico del campo conservador a manos del PMDB y se dividió. Sus tres principales liderazgos continuaron soñando con la presidencia en cualquier partido. Y el PT fue en aquel momento defenestrado.

El gobierno Temer fue marcado por la ilegitimidad de un golpe y no podía tener apoyo en las calles, porque quien quería *impeachment* no deseaba su gobierno. Él vio luz con el apoyo de la mayoría absoluta del Congreso y de las élites empresariales y de los medios. Pero en el *day after* tuvo que acomodar esa mayoría en cargos y atender sus enmiendas al presupuesto. Nació también sin el liderazgo ideológico que el PSDB y el DEM tenían. El DEM fue prácticamente destruido en los años anteriores y el PSDB cayó en la indecisión.

El PT ya exhibía los límites de su modelo de conciliación de clases, sustentado por la suba del precio de los commodities. La crisis económica y el conflicto social no le permitieron gobernar más así. Por otro lado, el partido exhibió un respiro al reunir centenas de millones de personas en defensa de la legalidad. Al final, con todos sus errores, el partido ganó cuatro elecciones presidenciales consecutivas, eligió por primera vez un obrero y una mujer y sólo fue privado del poder por un golpe de Estado.

El nuevo gobierno nació con dos marcas: la mayoría de los Ministros era investigada por corrupción y todos eran hombres blancos, contrastando con la diversidad del



gobierno anterior. Y por primera vez desde 1982 no había ninguna mujer en el gobierno brasilero.

El poder de la corrupción nunca se exhibió con tanta audacia y con tanto apoyo de movimientos contra (sic) los corruptos. Como ya escribí, el nuevo gobierno nació prematuro, sin paciencia para las elecciones de 2018. Pero veo a la luz un brote ya decrepito. Su número no es el de un hombre. Pero sí el de varios. Aquel que tiene entendimiento, calcule el número de la bestia: fueron 367 diputados que en nombre de Dios, de la familia y de la ética instalaron la corrupción en el poder.

Recebido em 23 de outubro de 2016

Aceito em 14 de novembro de 2016

Editado em 15 de dezembro de 2016